

PUNTOS DE SUSCRICION.

BARCELONA.—D. JUAN VAZQUEZ,
Rambla del Centro, núm. 31
MADRID.—LIBRERÍA DE MOYA Y PLAZA,
Carretas, 8.
HIJOS DE PELEGRINI,
Caballero de Gracia, 8.
RESTO DE ESPAÑA.—PRINCIPALES
LIBRERÍAS.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Madrid y Barcelona:
12 NÚMEROS, 12 RS.
En el resto de España:
14 REALES 12 NÚMEROS.
Ultramar, Francia é Italia:
40 REALES 24 NÚMEROS.
Números sueltos:
SEGUN LOS GUSTOS Y SEGUN LOS GASTOS.



Se publica una vez á la semana.

NÚMERO 46.
22 de Mayo de 1870.

CORRESPONDENCIA:
A D. JUAN VAZQUEZ,
Rambla del Centro, 31, Barcelona.

AL FIN Y AL CABO, TODO SE ARREGLA.

¡Albricias españoles!
La interinidad se remata.
De esta hecha vamos á constituirnos, pero á consti-
tuirnos en regla.
La solucion no se ha pronunciado todavía, pero está
en la conciencia de todos.
España será una, y fuerte y grande y monárquica.
Esto sí, muy monárquica.
Los que pretendían que la monarquía era imposible
por falta de candidato natural, se llevarán un solem-
ne chasco. No faltaba mas sino que habiendo tantos
padres de la patria, nos quedáramos sin un hijo de las
Córtes constituyentes...
El edificio se coronará, y se coronará á gusto de
todos, y quedará demostrado que el general Prim fue
un gran profeta cuando escribió aquella célebre carta
al *Gaulois*.
¡Que no encontraríamos rey!...
Pues fea es la plaza para que falten pretendientes,
cuando apenas vaca un estanquillo y ya lo solicitan
un ciento de héroes...
Nada; la interinidad toca á su término, y el gobier-
no toca á llamada.
Se terminará la ley de eleccion, se aprobará por las
Córtes, se suspenderán las sesiones para que los dipu-
tados se pongan de acuerdo respecto al candidato, ni
mas ni menos que en una sociedad anónima para nom-
brar directores, y en seguida... la gloria.
Ahora verán los descontentos como el gobierno tra-
baja y tiene un plan y entra en este plan un candida-
to que está en la mente de todos, un candidato *natural*.
El Sr. Álvarez Bugallal llamará á esos candidatos
naturales candidatos de matrimonio civil.
¡Qué felices vamos á ser!...

Porque el general Prim lo ha dicho.—Ya es hora de
coronar á la revolucion.
El general es consecuente: primero empezó por co-
ronar su gorra, enseguida por coronar su obra.
Casi casi es coronarse á sí mismo.
Se nos figura estar presenciando la sesion solemne.
El Sr. Ruiz Zorrilla procurará darse el aire de mas
importancia que sea susceptible con su poco grave fi-
sico. ¡Lástima que, siquiera para un caso de esta na-
tureza, no se use por el presidente de la asamblea
una peluca como la de sus colegas de Inglaterra!...
—Señores diputados,—dirá abuecando la voz—em-
pieza la votacion.
Acto continuo palpitará de emocion la cámara, el
gobierno, los espectadores, el edificio, la puerta del
Sol, España entera.
Si cuando mas entregados estais á vuestras faenas
¡oh españoles de las provincias! observais que la tierra
tiembla debajo de vuestras plantas, no lo achaqueis á
terremoto: será que la naturaleza se estremece en aquel
instante supremo para todos.
Y luego los diputados de la asamblea, serios, espe-
tados, pálidos como médico que sale de la alcoba
de un enfermo á quien desahucia, irán depositando sus
votos, y á cada voto que se deposite, se oirá un sus-
piro.
Este suspiro querrá decir:
—Dios lo haga mejor que nosotros.
Y los mas impacientes tendrán un lápiz preparado
y en un papel irán haciendo cruces, cruces, cruces...
Estas cruces lo significan todo para ellos. Segun
como, se las pegarán en su fraque; segun como, col-
garán de ellas sus ilusiones. Tambien es posible que,
en ambos casos, el colgado sea el país.
En seguida todas las miradas se fijarán en la urna.
El presidente meterá en ella las manos, mas cris-
padas que las de Edmundo Dantes al introducir las
suyas en el tesoro de la isla de Monte-Cristo.

Topete dará con el codo á Sagasta, Sagasta á Ma-
doz, Madoz á Cánovas...
Únicamente el general Prim no levantará los codos
de la mesa.
¡Silencio, que empieza el escrutinio!
Dentro de una hora cien alambres eléctricos darán
á conocer la eleccion al mundo entero...
Confesemos que la ocasion es solemne.
Únicamente el general Prim es capaz de no conmo-
verse.
Hay quien dice que hasta se sonrie...
Y bien, dejadle sonreir; todo es obra suya.
El presidente de la asamblea lee la primera pape-
leta...
«D. Antonio de Orleans...»
¡Respirad, unionistas! ya los dioses
Vuestros humildes votos acogieron...
El presidente continúa:
«D. Fernando de Coburgo...»
Aquí Rios Rosas y Olózaga, como impulsados por
una corriente eléctrica, chocan entre sí, y medio se
aplantan.
Y continúa el presidente:
«D. Alfonso de Borbon...»
Cánovas del Castillo no puede contenerse y da un
paso hácia el banco ministerial.
Ruiz Zorrilla prosigue:
«D. Baldomero Espartero...»
Madoz, *enternecido*, se enjuga una lágrima que con-
moveria al mas duro imponente de la *Peninsular*.
Resuena de nuevo la voz del presidente:
«D. Carlos de Borbon y de Este...»
Y Ochoa levanta los brazos, exclamando con entu-
siasmo:
—¡Gloria in excelsis Deo!
A tiempo que Manterola cae de rodillas y murmura
humildemente:
—*Fiat voluntas tua*...

La voz grave de D. Manuel se deja oír de nuevo:

«El príncipe Federico de Sajonia....

«El duque de Aosta....

«D. Luis de Braganza....

«D. Francisco Serrano y Domínguez....

Al oír este nombre, algunos maliciosos sonríen y señalan con la vista al general Prim.

El general Prim no quita los codos de la mesa, ni la barba de las manos.

Continúa el escrutinio:

«D. Isabel de Borbon....

«D. Juan de idem....

«D. Tomás de Génova....

«El Duque de Edimburgo....

«Pío IX....

«El príncipe Napoleon....

Los diputados empiezan á agitarse.

Unos momentos despues sospechan si llamarse á engaño y dirijen amenazadoras miradas al general Prim.

El general continúa impasible, inmóvil, con la barba en las manos y los codos en la mesa.

Terminan los nombres; termina el escrutinio...

El presidente habla un momento con los secretarios, y luego dice:

—Ninguno de los candidatos ha reunido la mayoría necesaria para decretar una ley...

Un grito de indignacion sale del pecho de trescientos diputados.

A este grito da señales de vida el general Prim, que durante la sesion habia estado dormido.

—¿Qué hay...?—Pregunta sencillamente.

—Hay—contestan veinte votantes á un tiempo—que no tenemos rey!...

—¿Qué no tenemos rey?...—repite D. Juan sin alterarse en lo mas mínimo, lo cual altera no poco á los demás.—De suerte que no hemos salido del paso... Pues entonces, vaya siguiendo la interinidad.... Mañana será otro día...

Y se levanta la sesion.

Y somos felices....

REVISTA DE MADRID.

Lector:... ¡se ha coronado el edificio!

¡Se ha salvado el país! ¡Ya la gloriosa

Revolucion de la moderna España

Muestra al orbe estasiado... su corona!

¡Viva España! ¡oh sí... sí...! ¡viva la Pepa!

Vivan Prim, Ruiz Zorrilla y Figuerola

Y el varon de la trenza chamuscada

Y el gentil mandador de las colonias.

Y el genio del progreso (¡oh sí... progreso!)

Que en lugar de palabras usa bombas,

Y el poderoso espíritu... de vino,

Que esta viña gobierna en paz dichosa.

Y el ancho cenador plebiscitario

Que á Francia vuela con abierta boca,

Y el genial democrático lampiño,

Y del becerro la feliz esposa.

Y el insigne cantor de las montañas,

de Ausias March y de En Jaume y Serrallonga,

Y el robusto y pelifero mancebo

Que fué gobernador de Barcelona.

Y los patriotas que en la ilustre prensa

Y en la suprema cámara gloriosa,

Sustentan las doctrinas liberales,

Compuestas por Sagasta y Manterola!

¡Gloria á todos! La patria agradecida

Preparando está ya tantas coronas,

Como testas brotaron de Alcolea

Tras la sublime sin igual victoria.

A ellas debe la patria esa pujanza

Que hasta á los moros de Melilla asombra,

Y la industria su vuelo sorprendente,

Y el comercio su marcha prodigiosa.

Por ellas nos abruma la ventura

Y en paz bendita viven las colonias,

Y el vil metal rebienta las paredes

De las preñadas arcas españolas.

Por ellas los soldados del trabajo,

Las clases (según yo) conservadoras,

Apenas contribuyen por subsidio,

Y sino que lo diga Figuerola.

Por ellas ¡oh igualdad! al saltimbanquis

Que en las plazuelas brinca y se desloma,

Cuatrocientas pesetas se le exigen

Por mostrar su miseria y su congoja.

Por ellas solo surgen los pontones

De vez en cuando y como simple broma,

Y se pagan las deudas del Estado

Con una actividad vertiginosa.

Y por ellas en fin el padre Tajo

Hoy arrastra de nuevo entre sus olas

Las famosas arenas de oro puro

De que nos hablan las antiguas trovas.

¡Gloria, gloria á los héroes de Setiembre,

A las ilustres víctimas de Doña

Isabel de Borbon y de otras yerbas,

Que agora mandan para nuestra gloria!

—Y dirás tu, lector: «¿pero á qué viene,

Señor corresponsal, tamaña loa?

¿Qué ha pasado en Madrid que tales himnos

hoy á las cuerdas de su plectro roba?»

—¿Qué ha pasado en Madrid, lector amigo?

¡Esta pregunta por demás me choca!

¡Qué ha pasado en Madrid! ¡Una friolera!

¡Qué ha pasado en Madrid! ¡Poquita cosa!

Reunidos los ilustres radicales

(perdóname este nombre una vez sola)

En la junta mas magna que hayan visto

Las edades cercanas y remotas,

Decidieron... ¡Gran Dios, qué decidieron!

Las palabras se hielan en mi boca,

Se me salta la pluma de las manos,

Incapaz de pintar tamaña gloria.

¡Decidieron!... Lector: ¿qué te parece

Que decidieron en la augusta lógia?

¿Te imaginas, acaso, que trataron

De la interinidad que nos devora?

¡Disparate! De tales pequeñeces

No se ocupan las mentes grandilócuas.

¿Presumes que trataron de las Casas

De Orleans ó de Prusia ó de Saboya?

¿Piensas que se ocuparon de Espartero?

Pues sábele, lector, que te equivocas;

Que una cosa es querer la monarquía

Y el querer el monarca es otra cosa.

¿Calculas que se habló de la conducta

Del Caballero intrépido de Rodas,

Que hoy escribe que *todo ha concluido*

Y mañana describe *otra victoria*?

Pues te engañas, lector; este sistema

Al radical no estraña, porque es cosa

Que aprendió desde niño, cuando el niño

Balbuzeaba una oracion á Olózaga.

¿Piensas que se trató de economías?

¡Tu mezquindad de miras me sonroja!

¿De un empréstito nuevo? Si esto piensas,

En lo lógico estás, mas te equivocas.

¿Qué decidieron, pues, los radicales

En esa junta magna y categórica?

Decidieron... (Lector que no te afectes,

Al recibir la nueva portentosa)

¡Decidieron,—¡oh acuerdo trascendente!—

Despues de discutirlo largas horas,

Que reunidos en torno del puchero

Los liberales todos que de él coman,

«PARTIDO PROGRESISTA-DEMOCRÁTICO,

Se llamen todos juntos desde ahora,

Dejando para siempre *coro-nada*

De la Revolucion la inmortal obra.

¡Ya por fin la solté! ¡Lo que he luchado

Des que, osado, traté de darle forma

A esa nueva feliz, que el edificio

De un modo tan espléndido corona!

¿Me entendiste lector? En adelante

Progresistas y cimbrios no se nombran.

Solo habrá progresistas-democráticos

Que nos aten, nos tuesten y nos coman.

Con esto y con tres cuartos ¡no lo dudes!

Te darán un soberbio Figuerola,

Y con él un ataque á la laringe

Que te aloje en la tumba en pocas horas.

Lector ¿no te entusiasmas? ¿no te entregas

Al inmenso placer que á todos toca?

¿No te ha hecho feliz ese acto magno.

Nuevo bautismo de la vieja tropa?

Pues, hijito, si el hecho mas grandioso

Que registran los libros de la historia

No logra entusiasmartes, te conozco;

Eres un federal de siete colas.

¡Esos cinco, querido!... y pues descubro

Tu sensata opinion á tales horas,

Algo quiero decir que te consuele

Tal vez de recientísimas congojas.

Si oyes hablar de *federales nuevos*

Que en Madrid nuestro código destrozan,

No hagas caso... son pocos y cobardes

Que otieron el puchero y lo ambicionan.

Convencidos de que *federalismo*

Y *cocina* en España son dos cosas

Que se parecerán eternamente

Lo mismo que un doblon y una bellota;

Se quitan la careta, retroceden,

Dan un cuarto de vuelta, y se colocan

De modo que les llegue á las narices

El tufillo de aquella *quisi-cosa*.

Esto es viejo, lector, no hay que admirarse.

Solo se han ido los que mas estorban.

Al salir del crisol nuestro partido

Sigue inflexible en su mision gloriosa.

Progresistas y cimbrios se *confunden*;

Esto quiere decir *mesa redonda*.

Algunos federales se *separan*...

¡Que los juzguen la lógica y la historia!

ESTAMOS FRESCOS.

¿Con qué Vds., queridos cofrades republicanos de la corte, han tenido á bien meterse á oráculos y pretenden nada menos que establecer á su gusto el dogma de nuestras creencias?...

Y por consecuencia de su inconsecuencia ya han promovido un cisma, ni mas ni menos que si el partido federal se convirtiese en Concilio Vaticano?...

Y se preparan para lanzar escomuniones y hasta tratarán de competir con Pío IX en las cuestiones de infalibilidad?...

Hasta aquí llegó la paciencia de *La Flaca*, á quien temblarian las carnes si su estado de demacracion se lo permitiese. ¿Escisiones tenemos?... No parece sino que el partido haya llegado ya al período feliz de disputarse los mendrugos del presupuesto.

Y aquí de las protestas y de las adhesiones y de las disputas y de todo aquello que amenaza convertir la cosa en merienda de negros...

Pues digo que hemos empezado pronto.

A cuentas, estimados compañeros, á cuentas. *La Flaca* no ha de suponer en Vds. la pueril ambicion de figurar, ni la culpable impaciencia de ocupar unos puestos que es posible les pertenezcan otro día... Tampoco puede creer de la buena fé de Vds. que deliberadamente hayan tratado de introducir la division en lo que debe marchar muy compacto.

Entonces ¿á qué viene esa declaracion que nadie les pedia y cuyos cánones han de hallar mas impugnadores que los célebres de Trento?...

¿Hay esperanzas de llegar á algo bueno?... ¿O les han pasado á Vds., como vulgarmente se dice, la mano por el lomo?... ¡Cuidado, compañeros, que hay cada culebron á la vista!...

Calculen Vds., que lo que hoy existe no puede durar, y lo que es posible venga detrás de esto durará menos aun. En este caso, con un poco de paciencia, dos pocos de tacto, tres pocos de talento, muchos pocos de buena voluntad y muchos muchos de abnegacion, es indudable que el país se convencerá de que no somos tan malos como por ahí se ha hecho correr la voz. Entonces es seguro que se volverá al partido federal como á un buen amigo á quien se ha desairado por mucho tiempo y á quien se estrecha lealmente la mano sin entrar en esplicaciones.

Pero si en lugar de tender la mano, sacamos la pata ¿qué dirá de nosotros el país?

En el nuestro se refieren muchas consejas referentes á la declaracion que Vds. han firmado; y aun cuando las consejas, con serlo, no tienen fundamento de verdad, impresionan la imaginacion de los niños.

¡Y hay tantos niños de corazon entre nosotros!....

A ver, Sra. Discusion: V. que es la mas entrada en

años, cómo demuestra ser la mas prudente y conciliadora en nuestro caso. Diga V. á su hermana la República Ibérica, que tan buena moza y elegante salió á la plaza; diga V. á la Igualdad, que con tanta valentía ha defendido siempre su causa; diga V. á Gil Blas, que es el mas decididor y campechano de nuestros adelidos; diga V., en una palabra, á toda la familia, que á este paso no llegaremos ciertamente al término.... ¿Qué es esto? ¿Hay por aquí quien dice que son Vds. impenitentes?...

Poco se van á reir de nosotros los autócratas de Europa.

Solo por no darle este gusto al amigo del plebiscito y de las bombas, deben Vds. terminar este asunto. Los católicos, al confesarse, hacen propósito de enmienda.

Y bien, vayamos al grano. Enmiéndenlo Vds., y les hacemos gracia de que confiesen.

QUE SE LE DEN.

Pues señor, no lo entendemos. Acaban de decirnos que el ministro de Hacienda es un sabio en este ramo y que cuantos disienten de ello es que no comprenden de la misa la media.

Dicen mas, dicen que nunca hemos ido tan bien como ahora, y que á este paso dentro de dos años los treses estarán á 60 por 100, la deuda enjuta, las pagas corrientes, el presupuesto nivelado, y que todo el que no sea completamente feliz, será que no quiere serlo.

Aun añaden mas: añaden que el ministro así lo ha declarado en un momento de expansion intima.

Con que ya lo ven Vds., señores españoles; nos ha caído la lotería sin haber comprado billete.

¡Lo que es no haber profundizado la ciencia económica, ni asistido siquiera á las antiguas discusiones de la plazuela de la Leña, ese Aereópago que ha poblado de sábios á España y de altos empleados al país! El contribuyente, el español que paga, pero que vive en la mas crasa é injustificada ignorancia de la ciencia de Say y Smith, no se halla á la altura de Don Laureano y no estima en todo lo que vale la suerte que con él ha entrado por las puertas de su casa.

Nosotros, que nos atrevemos á pasar por todo, menos á pasar por tontos, quizás porque á nadie gusta reconocer flaquezas propias, declaramos que desde la gestión Figuerola, España ha dejado de ser España para convertirse en Jauja.

Teníamos una Caja de depósitos, lo cual no queria decir que tuviésemos los depósitos de una caja. El dinero, que no teníamos, nos oprimía el corazon bajo la forma de una enorme deuda. Figuerola ha suprimido la deuda y la ha sustituido con unos bonos, que bien valen la mitad de lo impuesto.

Pero ¿qué mérito tiene crear bonos en sustitucion de otra deuda? preguntan los profanos.

Deuda por deuda no merece la pena de cambiar de nombre.

¡Un ignorante! Si los bonos tuvieran que pagarse, está claro que tendríais razon, pero ¿qué inconveniente existe en que se haga con los bonos lo que se hizo con las imposiciones de la Caja?

¡Magnífico! pero aun así se os hace una montaña el déficit del presupuesto....

A esto se llama ahogarse en un palmo de agua.

D. Laureano todo lo tiene previsto.

¿Que hace hoy por hoy con los tenedores de la deuda en provincias? No pagarles.

¿Y con las clases pasivas?... Lo mismo.

¿Y con el clero?.... Otro tanto.

¿Y con los acreedores por obras públicas?... Idem.

¿Y con los Ayuntamientos y diputaciones? Idem et idem.

¿Y se hunde por esto el mundo?... ¡Que se ha de hundir!

Pues venid acá, gentes supinamente ignorantes. Con hacer extensivo á todos los acreedores y empleados del país el sistema tan felizmente inaugurado con algunos de ellos, queda resuelta la cuestion y D. Laureano cierra cada periodo económico con un sobrante respetable.

Y por no comprender este sencillo medio ¿hay quien desconfia de las promesas del ministro de Hacienda?.. Está visto; la oposicion es incorregible é insaciable.

¿Cuánto tiempo pide S. E. para realizar tales maravillas? Dicen que dos años.

Por nuestra parte, concedidos. ¿Está V. E. satisfecho, Sr. D. Laureano?....

El ministro sonríe con satisfaccion, pone la firma en un nuevo empréstito y dice para sí:

*En dos años de tiempo que tenemos,
La hacienda, España ó yo ¿dónde estaremos?*

BOSTEZOS.

Espelúznate, lector. ¡El matrimonio civil es ya una ley del Estado! ¡Qué horror! ¡Qué profanacion! ¡Qué sacrilegio! Y sobre todo: ¡qué desacato á la autoridad eclesiástica! ¡Adios tranquilidad de la familia! ¡Adios honor! ¡Adios moralidad! Y sobre todo ¡adios creencias religiosas!

¡Qué en las mismas barbas del gran concilio Vaticano nos atrevamos á echar abajo las antiguas prácticas y sobre todo los emolumentos de la curia y de la parroquia!

¡Esto es horrible y sobre todo necesario!

Parece que algunos unionistas, escandalizados por la civilizacion del matrimonio en la católica España, y viendo que en todos los Estados católicos cuecen habas, han resuelto establecerse en Inglaterra ó Prusia y hacerse protestantes, con el morigerado propósito de que sus hijas puedan continuar casándose por ante la iglesia.

Los redactores de La Flaca, declaran que el único matrimonio que comprenden y aceptan es el que se celebra por detrás de la iglesia.

Dicese que las Cortes van á declararse ordinarias. Lo creemos completamente ocioso; hace ya mucho tiempo que las ha declarado tales el país.

En la Rambla del centro se ha abierto una nueva tienda de vinos, decorada con sumo gusto y novedad.

Parece que su dueño va á ser nombrado proveedor del Ministerio de la Gobernacion. Si esto se realiza, el nuevo establecimiento va á hacer en poco tiempo una fortuna.

El imperio francés ha entrado decididamente en una senda anchamente liberal. En prueba de ello no se permite la circulacion de los periódicos estrangeros contrarios al plebiscito, y van á ser destinados á Argelia los regimientos que votaron no.

Bien hacíamos nosotros en confiar en los principios de Ollivier.

Hemos sabido, y nos apresuramos á comunicarlo á nuestros lectores, que entre Mr. Ollivier y Mr. Rivero existe un estrecho parentesco de afinidad; son hermanos políticos.

Enviamos nuestra mas cordial enhorabuena al mariscal Saldanha, gefe del benemérito ejército portugués sublevado en Lisboa.

A juzgar por lo que en España se acostumbra, es de suponer que el mariscal portugués habrá fallado á sus deberes por amor á la patria.

En prueba de que no andamos equivocados, el mariscal Saldanha ha sido nombrado presidente y ministro de la Guerra del nuevo ministerio.

¡Se ha salvado la patria! del mariscal Saldanha....

¿Se entenderán ahora los progresistas castesaos y los progresistas fanfarrones?

Es de desear, para que los pobres amantes del principio monárquico de acá no queden en el mas horrible de los descubiertos.

El duque de Montpensier y del pensier de los unionistas no alfonsistas, (que de todo hay en la viña del Señor) ha fijado de nuevo su residencia en Madrid con toda su familia.

Cortesanillo estás, príncipe mio. ¿Temes acaso el fuego de san Telmo? Para tu gobierno te advertimos que el fuego podrá cogerte con mas facilidad en Madrid.

Anoche se inauguró el bello teatro Español del paseo de Gracia.

Se estrenaba á la vez una comedia titulada: «La ocasión fá el madre.»

Recomendamos al autor este otro título: «La interinidad hace el progresista-democrático.»

Los federales madrileños de nuevo cuño, adiestrados por el unitario Sanchez Ruano, están ya haciendo aguas.

Hé aquí un gran medio de captarse la antipatía del ministro de la Gobernacion.

Se dice que Cabrera va á jurar la Constitucion. No lo extrañáramos, puesto que tambien la juró Fray Cirilo Alameda.

Si el dicho se confirma, el caudillo de Mataró hará una magnífica adquisicion en la hiena de Tortosa.

Se nos ha dicho que en la reunion inaugural de la nueva sociedad La Juventud Católica presidia, bajo dosel, el retrato de S. M. aleatoria D. Carlos VII, ante cuya efigie se obligaba á descubrirse á todos los concurrentes.

¡Ola... Ola! ¿Estará en las interioridades del dogma católico la personalidad de este nieto de su abuelo?

D. Baldomero Espartero ha renunciado al honor de ceñirse la corona de cien reyes.

Por algo se ha dicho siempre de este general que era una persona decente, un español honrado y un político consecuente.

Con quince millones de generales como esto, España podria ser alguna cosa, aun constituida en monarquía.

Saludamos con efusion al Wamba moderno y nos felicitamos de que por esta vez no se le obligará á aceptar la corona que desdeña.

CHARADA.

Quien es primera y segunda
No está en su completo ser,
Y estoy condenado á muerte
Si no hago mi dos y tres.
Es tener terciá y segunda
Achaque de la niñez,
Y cuarta y terciá es compuesto
De ingenio, tinta y papel.
Terciá y quinta es una fruta,
Tambien es una mujer;
Dos y cuarta son hacienda,
Si es redondo mejor es.
Y cuarta y segunda el dos
Donde hay algo que temer.
Quinta y terciá á una dama
En sus días la mandé.
Y mi todo va que vuela.
Silva, quema, mata... Y bien,
No es difícil de atinar....
¿Ya está?... Sea el parabien.

GEROGLÍFICO.



Solucion á la charada del número 43.

MONJA.

Solucion del gero-glífico.

LA HOLGAZANERÍA ES VICIO DE ESPAÑOLES BIEN CONOCIDO DE ESTRANGEROS.

BARCELONA.—1870.

Imp. de Luis Tasso, Arco del Teatro, números 21 y 23.



—Señor, estas bombas están llamadas á meter mucho ruido.
—Mucho ruido y muchas nueces. El efecto de los proyectiles huecos depende de la carga que contienen.